

Análisis del Centro de Medición MIDE UC:

La colaboración entre profesores todavía es poco frecuente en los colegios de Chile

■ Solo 6% de los profesores de 7° y 8° básico observan a menudo las clases de otros colegas y les entregan retroalimentación. La mala noticia es que los docentes que trabajan de la mano de otros dicen tener menos estrés en su trabajo.

M. CORDANO

Uno de los principales objetivos de la reducción de las horas lectivas de los profesores del país —que es parte de los cambios que estableció la Ley 20.903, que en 2016 creó el Sistema de Desarrollo Profesional Docente— es que los educadores puedan destinar más tiempo al trabajo con sus pares.

Pero hasta ahora, esto último no parece ser una medida del todo exitosa: según un análisis hecho por investigadores del Centro de Medición MIDE UC de la U. Católica, la mayoría de los docentes en Chile aún colaboran con baja frecuencia. “Dos de cada tres lo hacen de manera incipiente o esporádica, en actividades que requieren escaso nivel de compromiso e intercambio”, se lee en un informe que prepararon para dar a conocer estos resultados.

Tras revisar datos de TALIS (una encuesta internacional de docencia y aprendizaje administrada por la OCDE, que en el caso del país se aplicó entre 2017 y 2018 a cerca de 2 mil profesores de 7° y 8° básico) los investigadores vieron que en promedio, solo tres de cada 10 maestros de Chile dicen a menudo enseñar juntos en clase, como un equipo.

Además, solo el 14% participan en actividades conjuntas entre diferentes clases y grupos de edad, mientras que para un escaso 6% es común observar las clases de otros docentes con el objetivo de entregarles retroalimentación.

Nivel bajo

Al comparar con otros países, los aspectos en los que Chile muestra porcentajes más bajos es en discutir sobre el desarrollo de aprendizaje de estudiantes específicos (61% es el promedio OCDE, versus 43% nacional), intercambiar material didáctico con colegas (47% versus 37% local) o participar en conferencias en equipo (43% versus 16%).

En base a los mismos datos de TALIS, los investigadores de MIDE UC identificaron cuatro perfiles de colaboración: está la comprometida, que reúne a los profesores que evidencian mayores niveles de colaboración en todos los ítems, participando en estas actividades al menos una vez al mes. Este perfil corresponde al 10,2%



En promedio, el 29% de los profesores de 7° y 8° básico que en el país participaron en la muestra TALIS dijeron que a menudo enseñaban junto a otro colega.

Porcentaje de docentes que manifiesta bastante o mucho estrés según tipo de colaboración



Fuente: Elaboración MIDE UC a partir de TALIS (2020)

EL MERCURIO

de los docentes que se evaluaron.

Luego está la colaboración sostenida (20,2% del total) y la esporádica (34,8%). Finalmente, la colaboración incipiente (34,8%) representa a quienes tienen un bajo nivel de colaboración en actividades integradas. Por ejemplo, la mayoría nunca ha enseñado junto a un par en el aula.

“Muchos (profesores) al preguntarse si existe colaboración dicen que sí. Pero cuando se empieza a profundizar en el tipo de colaboración, uno se da cuenta de que pueda que corresponda a esta forma más incipiente. Por eso es importante hacer distinciones, porque la palabra colaboración es muy amplia y puede ser concebida de distintas maneras. Muchos dicen que colaboran porque se prestan un Power Point”, ejemplifica Johana Contreras, psicóloga y doctora en Sociología, además de investigadora posdoctoral de MIDE UC.

Mayor satisfacción

Consultado por “El Mercurio” sobre por qué la OCDE considera necesario medir y promover la colaboración docente, Daniel Salinas, analista de la organización, responde que “la colaboración docente es una parte fundamental del trabajo de los profesores. Es una práctica que permite, por ejemplo, aprender de las estrategias que otros colegas han implementado de manera efectiva en sus aulas para mejorar la enseñanza y el apoyo que dan a sus estudiantes”.

Desde la sede de la OCDE en París, el especialista comenta que “por otra parte, la colaboración docente está asociada a una mayor satisfacción de los profesores con su trabajo. La evidencia internacional disponible sugiere que promover la colaboración docente es una buena política educativa, más aún en un contexto tan desafiante para los docentes como el creado por la crisis del covid-19”.

Categorizar en perfiles de colaboración también permitió al equipo de investigadores ver cómo esta práctica parece tener repercusiones en el bienestar docente: los hallazgos muestran que los profesores con mayores niveles de colaboración reportan menos niveles de estrés en su trabajo, dice Contreras (ver gráfico).

“Sabemos que el estrés es bastante recurrente en los profesores, y es algo que ahora se ha exacerbado con la pandemia”, comenta a propósito de la importancia de fomentar prácticas que ayuden a disminuirlo.

La antropóloga Carolina Castillo, quien actualmente cursa un doctorado en Educación y es otra de las autoras del informe, explica que este

estudio “podría ser un puntapié para futuras investigaciones” que puedan indagar en por qué a pesar de que la Ley 20.903 incrementa el tiempo no lectivo, esto no estaría fomentando la colaboración.

El informe lo plantea diciendo que “a pesar de los avances en la reducción de las horas no lectivas, es importante continuar el trabajo con directivos y autoridades locales de modo que las prácticas colaborativas se instalen efectivamente en las comunidades educativas”.

El tema de la colaboración “supone hacer un salto entre hablar de él o la docente como un agente individual, a pensarlo como un agente que está dentro de un contexto social”, reflexiona Castillo.

